

2

LATINOAMERICANOS EN EUROPA. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural

Horacio Riquelme U.*

RESUMEN

La experiencia de desarraigo, producto de la migración de latinoamericanos a Europa, tiene lugar desde hace ya casi doscientos años y ha sido tematizada e integrada a la cultura como un ítem de desarrollo propio, especialmente en el ámbito de la literatura y de la comunicación oral. Así es posible delimitar cuatro tipos fundamentales de la experiencia de desarraigo; estos conducen a formas específicas de conciencia de sí mismo y de articulación de la propia existencia en el nuevo medio ambiente.

En este ensayo se enfoca el trato de la experiencia de desarraigo a su relación con el proceso de salud psicosocial de los implicados y se define el cuestionamiento fundamental para el estudio pormenorizado del problema.

Palabras clave: Migración, latinoamericanos en Europa, identidad psicocultural, salud psicosocial.

* *Siquiatra y Neurólogo Clínico. Universidad de Hamburgo, Alemania.*

Separatas: Universität Hamburg Marlinistr. 52. 2000 Hamburgo 20. Germany

ABSTRACT

The experience of being uprooted is a direct result of latin American migration to Europe and has been taking place in the last two hundred years. This social phenomenon has been the subject of cultural integration in its own development especially in relation with literature and oral communication. In this way it is possible to delimitate four fundamental types of uprooting experience that lead to specific forms of self awareness and of articulation of the own existence in the new enviroment.

On this essay uprooting experience is focussed in its connection with psycho-social health of the individuals affected, and a basic questioning is defined in order to study with detail the problem.

Key words: Migration, Latinameric ans in Europe, Psicocultural identity, Psicosocial health.

*Si me preguntáis en donde he estado
debo decir "Sucede".
Debo de hablar del suelo que oscurecen las piedras,
del río que durando se destruye:
no sé sino las cosas que los pájaros pierden,
el mar dejado atrás, o mi hermana llorando.
Por qué tantas regiones, ¿por qué un día
se junta con un día? ¿Por qué una negra noche
se acumula en la boca? ¿Por qué muertos?*

(NERUDA: *No hay olvido / Residencia II*)

INTRODUCCIÓN

Cuando recibí la comunicación del coloquio sobre "Migration et Santé Mentale en Europe. D'un regard à l'autre", a efectuarse en la ciudad de Ginebra, y se me pidió que hablara acerca de la situación de los latinoamericanos en Europa, en un primer momento me sentí abrumado por la responsabilidad que implica tomar posición frente a un fenómeno tan complejo como lo es el de la relación psicocultural entre ciudadanos de Europa y América Latina, a través de la experiencia directa que realizan los latinoamericanos que llegan a Europa y permanecen en ella una parte importante de su vida activa y enfocar aquí mi atención a la relación existente entre esta experiencia de desarraigo individual o colectivo y sus efectos sobre la salud psicosocial y el desarrollo de un proceso específico de identidad psicocultural entre los participantes de esta situación.

Sin embargo, pensé que este tema pertenece también a mi propia experiencia y que en el marco del coloquio podría dar un curso sistemático a algunas reflexiones obligatorias a la situación del migrante latinoamericano en Europa y, de esta manera,

aportar algo a la comprensión mutua entre aquellos que se interesan por "el otro", con respecto a su identidad psicocultural, pero que también permanecen atentos a las posibilidades de intercambio y enriquecimiento mutuos.

Esta ponencia desea delimitar el contexto teórico necesario para tratar el tema; presentar una tipología de formas de experiencia de latinoamericanos en Europa sobre la base de documentos literarios; hacer algunas indicaciones y cuestionamientos sobre el posible modo de investigar la temática y, finalmente, promover actividades preventivas en el contexto de la migración y la salud psicosocial.

Entre las primeras asociaciones de ideas que tuve frente a la temática, surgió el recuerdo de la obra de un emigrante europeo que escogió a Ginebra como lugar de residencia durante una época de crisis social y de opresión en contra de su persona y su obra en el país de origen. Este emigrante fue uno de los ideólogos más sagaces de la Ilustración en Europa y publicó en Ginebra, en 1759, una novela del género picaresco discursivo que, por razones de oficio y contenido, apenas dos años después de su edición fue prohibida por la jerarquía católica

de la época y puesta en el Index para prevención de posibles incautos.

He leído esta novela varias veces con un sonriente respeto por el autor. En ella se relatan las peripecias de un joven en la Europa del siglo XVIII, el que, arrojado de su hogar de crianza, se da a recorrer el mundo de entonces en compañía de su preceptor. Este joven está dotado de una gran capacidad para aceptar las circunstancias tal como se le van presentando, sin preconceptos ni prejuicios que ofusquen su percepción. La contrapartida a esta percepción exclusivamente afirmativa, el espíritu escéptico complementario, la da el ambiente de reflexiones irónicas en que lo presenta el autor. El joven tiene oportunidad durante sus viajes de experimentar en sí mismo las más diversas instituciones sociales de su época: el absolutismo medieval en el castillo de su infancia y primera juventud; la Inquisición Católica que lo azota y que ahorca a su preceptor, etc., pero también puede atravesar el Atlántico y llegar a una América Latina no de memoriales y crónicas, sino muy concreta, donde puede establecer contacto directo con una realidad social plena de contradicciones. El joven se ve confrontado con lo real-maravilloso del continente. Así, junto a las brutales formas de dominación colonial, conoce también los esfuerzos de guaraníes y jesuitas por realizar una sociedad, a gestarse sobre la base de la tradición indígena, diferente al modelo de dominación y explotación del hombre por el hombre. Esta novela, en fin, conserva para mí fresco aún el espíritu crítico con que fue escrita y me parece importante hacer relación a ella en el sentido de reconocer en su autor valores éticos que aún hoy tienen relevancia, como es el irrestricto respeto por los hombres en

su vida concreta y en su diferencia y un escepticismo irónico frente a instituciones represivas que se precian de incommovibles porque están dotadas de fuerza y violencia estructural. El autor es Voltaire, y el joven que personifica el optimismo se llama, no casualmente, Cándido¹.

Estamos en otro siglo y ahora es más habitual recurrir a métodos de la dialéctica analítica para hacer transparentes y comunicables las experiencias de individuos y grupos sociales, tanto en su vida cotidiana regular como en circunstancias especiales. Así, pues, trataré de encontrar el tono y la melodía más acordes a este encuentro para exponer el tema de mi ponencia.

1. CONTEXTO TEÓRICO

La situación de individuos y grupos sociales originarios de América Latina durante su permanencia en Europa conduce a la búsqueda de una identidad psicocultural acorde con las nuevas circunstancias. Esto se puede considerar como un proceso vivencial de connotaciones histórico-sociales e individuales².

La experiencia de desarraigo y la de confrontación con un nuevo medio ambiente, definidas en el lenguaje popular como “destierro” y “destiempo”, es decir, “desquicio” de lugar y tiempo, significa para los afectados un proceso de transculturación de profundas consecuencias.

A primera vista se podría hablar aquí de una situación de marginalidad social y cultural³; sin embargo, podemos apreciar que se trata de una situación de múltiples facetas, en tanto que histórica y socialmente existe desde hace varios siglos una fuerte

correspondencia cultural entre Europa y América Latina y que ha conducido en esta última a formas de enculturación sincréticas, en las cuales la influencia europea no solamente juega un papel normativo, propio de una cultura hegemónica, sino que ha sido transformada e integrada como una parte más del sistema cultural global de referencia.

Por lo demás, la experiencia de desarraigo que resulta de una estadía dilatada en Europa, abarca grupos sociales muy disímiles de latinoamericanos, de tal modo que el conflicto que surge de la virtual confrontación mecánica de diversos patrones culturales, tal como ocurre entre el “marginal man” y la nueva sociedad, se expresa para los latinoamericanos en Europa en particular de manera muy diversa, pero en general, quizás en un contexto perceptivo de mayor plasticidad y fluidez, en cuanto a los límites especificados como tales para cada cultura. Esto se puede comprender considerando que la dimensión histórica del intercambio cultural entre Europa y América Latina puede haber sido ya de importancia para estos sujetos durante la primera socialización en el país de origen o una continuación directa de esta mezcla latente en tanto que los implicados son miembros de la segunda generación ya en Europa.

Para los fines de esta aproximación a la experiencia de los latinoamericanos en Europa, más que delimitar formas individuales de personalidad en el sentido de “casos particulares” de interacción entre individuos y medio social circundante, nos interesa percibir y exponer aquellos rasgos generales de relevancia para el desarrollo de una identidad psicocultural. Rasgos que se definen a través de la gestión social y cul-

tural de personas y grupos sociales que se identifican como provenientes de América Latina y que transcurren, una parte importante de su vida productiva, en Europa.

De parte de los afectados, esto implica la motivación por redefinirse social y culturalmente, que surge en la mayoría de los latinoamericanos como resultado de la conciencia de sí mismo y de su situación vital en Europa⁴. Por buscar cánones de identidad, esta motivación conduce a la creación o confirmación de formas psicosociales de articulación de la experiencia de desarraigo en el sentido de un proceso cultural de reflexión y de integración dialéctica por parte de individuos y grupos sociales; proceso que está mediatizado a través de experiencias y actos en un medio social-histórico nuevo, pero no fundamentalmente extraño para los participantes.

En esta aproximación a la experiencia de desarraigo y sus consecuencias psicosociales deseamos considerar dos aspectos centrales. El primero, se refiere a las condiciones de salud psicosocial en la situación de migración de latinoamericanos en Europa, y el segundo, trata tanto la vía metodológica como los materiales sobre los que se basa este estudio, es decir, la reflexión discursiva sobre fuentes literarias.

1.1 La interrelación dialéctica entre migración y salud psicosocial en los individuos afectados puede especificarse con base en la siguiente definición de trabajo

Salud psicosocial se concibe como proceso y expresa la capacidad de individuos y/o grupos sociales de percibir y aceptar tanto al medio ambiente social, como también a sí mismos en una forma directa, así como

la capacidad de actuar para promover los cambios necesarios con sensibilidad y consecuencia. Esto implica que los individuos o grupos sociales dispongan de lazos emocionales profundos y puedan así desarrollar tolerancia frente a la frustración y la ambigüedad; que puedan, por lo tanto, soportar situaciones y relaciones contradictorias a largo plazo, esforzándose por su superación constructiva e integrar esta confrontación como una gestión procesal en su conciencia psicosocial.

Un aspecto complementario de esta actitud de franca aceptación y de disposición a la interacción directa con el medio ambiente se encuentra en la capacidad de crear condiciones para la regeneración psicosocial, lo que significa la capacidad de constituir un ambiente físico, temporal y cultural dentro del cual sea posible para los participantes cumplir con la necesidad de regenerarse⁵.

1.2 El acceso a la experiencia de latinoamericanos en Europa a través de la reflexión discursiva con base en fuentes literarias parte del hecho de que la literatura en castellano constituye, en general, un buen vehículo de comunicación vivencial. Así, sobre la relación con europeos en América Latina, se dispone de documentos literarios desde hace casi cinco siglos⁶. Éstos reflejan el asombro mutuo original; las incomprendiones de siglos, propias del sistema de opresión colonial; los esfuerzos por asumir una identidad como criollo o como migrante europeo o latinoamericano en el otro continente y, por último, el mutuo redescubrimiento de las dos vertientes sociales y culturales.

Europa constituye para los latinoamericanos un punto de referencia necesario para hacer explícitas las bases de su propia identidad psicocultural a partir de su condición histórico-social de mestizo. Para alcanzar esto, corresponde superar todo interés hegemónico o exclusivista, pues, como dijo Carpentier en 1927: "América tiene que buscar meridianos en sí misma, si es que quiere algún meridiano"⁷.

Podemos apreciar que el tema de una larga estadía en Europa deviene motivo de reflexión literaria recién en el curso de este siglo y esto no en el sentido escueto de una literatura interiorista o subjetiva, sino que a través de todas las escuelas y estilos que han encauzado la expresión literaria del subcontinente de habla castellana.

En el curso de este estudio observamos que el tratamiento del tema de la migración y de la vida en Europa en la literatura latinoamericana ha superado mucho la calidad de reflexiones personales sobre experiencias casuales de individuos dispersos y sin otra relación entre sí que una lengua materna común, como el castellano.

En cuanto a madurez y cristalización estética de la situación de migrantes en Europa, el tema de la migración y la vida en Europa ha alcanzado una vigencia trascendental para muchos latinoamericanos, tanto en su propio país como para los residentes en Europa. Esta literatura, centrada sobre la experiencia vital de los latinoamericanos en Europa, cumple así con las exigencias que se le plantean a la obra literaria como vehículo e instrumento de una cultura en curso de substancial transformación y desarrollo.⁸

En resumen, comprendemos la gestación de una identidad en el sentido de una rees-

tructuración del sistema de relaciones y de orientación de individuos o grupos sociales migrantes, a través del proceso de transculturación respectivo en Europa.

Este proceso ocurre a través de la interacción de los migrantes, sobre la base de factores motivacionales y conativos explícitos y no explícitos, y las condiciones sociales del nuevo medio ambiente.

Hablamos de tipos de identidad y no de tipos de carácter, porque, si bien se puede percibir en los individuos y grupos sociales un cierto grado de predisposición psicocultural para participar del desarrollo de una u otra identidad, también se puede percibir permeabilidad entre los distintos tipos de identidad, de modo que el factor volitivo puede mantener su vigencia a través de toda la vida de los participantes.

Consideramos que la predisposición psicocultural tiene una gran importancia para el desarrollo de una identidad. El conocimiento específico de los temas y las soluciones culturales frente a la migración en Europa permiten una aproximación más adecuada a la situación de los participantes o afectados, esto es, en cuanto personas inmersas en un contexto histórico-social ya tematizado en su cultura de origen, y, en consecuencia, con virtuales soluciones psicoculturales para la experiencia de desarraigo.⁹

2. TIPOLOGÍA DE LA EXPERIENCIA DE DESARRAIGO

Desde principios del siglo XX se pueden apreciar en la literatura latinoamericana cuatro tipos esenciales de desarrollo de identidad como migrantes en Europa, des-

de una perspectiva psicocultural: a) los buscavidas; b) los transplantados; c) los exiliados y d) los transhumantes.

2.1 Los buscavidas son individuos o grupos sociales que se ven compelidos por razones de diversa índole (aventura, económicas o de desajuste personal al ambiente original) a salir de su país natal y a viajar hasta instalarse temporal o definitivamente en otra parte, que puede ser Europa.

Existen múltiples anécdotas y comentarios escritos sobre encuentros con personas de esta índole y que han causado una impresión perdurable en sus interlocutores. Ex post da la impresión de que este encuentro tuvo lugar sobre la base de estereotipos culturales bastante arraigados y que conducen a los relatores a dar un tinte romántico a la eventual existencia de los buscavidas, de modo que aquí se dispone mayoritariamente de referencias sobre un tipo mistificado hacia el papel del aventurero o el buscón de la novela picaresca española y que, como tal, parece servir más para la proyección de las pulsiones de libertad romántica de los relatores que reflejar las condiciones específicas de vida de estas personas.

Rubén Darío¹⁰, en *El viaje a Nicaragua* (1909), hace referencia a dos personas de estas características. La segunda referencia proviene de su propia experiencia. Dice:

“Recuerdo que, siendo yo cónsul de Nicaragua en París, recibí un día la visita de un hombre en quien reconocí por el tipo al nicaragüense del pueblo. Me saludó jovial, con estas palabras, más o menos: ‘No le vengo a molestar, ni a pedirle un solo centavo. Vengo a saludarle, porque es el cónsul de mi tierra. Acabo de lle-

gar a Francia en un barco que viene de la China, y en el cual soy marinero. Es probable que pronto me vaya a la India'. Se despidió contento como entrara y se fue a gastar sus francos en la alegría de París, para luego seguir su destino errante por los mares".

En pocas palabras: más allá de esta idealización romántica, tengo la impresión de que los buscavidas latinoamericanos en Europa pueden ser la contrapartida de la gran mayoría de europeos que llegaron a América Latina en el curso de este siglo en pos de otros aires y/o de un buen pasar y que habitualmente dejaron a la explícita casualidad las respuestas al dónde y cómo para reiniciar su existencia. Me parece ser ésta una migración intercontinental con tradición, pero poco observada en su epígono europeo.

2.2 Los trasplantados son individuos o grupos sociales que ya se consideraban a sí mismos como desarraigados en su lugar de origen en América Latina y que llegan a Europa con el propósito de radicarse en ella. La forma de vivir europea, si es posible hablar aquí de una cierta homogeneidad en la forma de vivir, ejerce sobre ellos una gran atracción y juega un papel importante en la etapa previa a su llegada a Europa, en el sentido del desapego que manifiestan frente a la cultura del lugar que han habitado en América Latina.

Habitualmente pertenecen a grupos socioeconómicos privilegiados en su país de origen. Su forma de vida está así más enfocada al consumo que a la producción y, aunque no siempre pueden mantener a largo plazo un tren de gastos expansivo en Europa, prefieren rebajarlo hasta límites

muy humildes antes de modificar su actitud consumista frente a las exigencias de la vida cotidiana del país hospedante o pensar en la vuelta.

Esto constituye, en buena medida, una forma de asimilación pasiva a la nueva realidad social. Por lo general, existe en ellos una actitud receptiva frente al medio ambiente social y cultural europeo.

El primer ejemplo de reflexión literaria sobre este prototipo en la experiencia de desarraigo lo encontramos en la novela homónima de Blest Gana, la que circunstancialmente fue publicada por primera vez en París, en 1906. Aquí encontramos la relación del proceso de descriollización de algunos latinoamericanos en el París de fines del siglo pasado y la adopción estereotipada de modales y usos europeizantes:

"...Antonio Cuadrilla y Agustín Palomares, representaban con fidelidad el tipo medio de las generaciones modernas, en que gran parte de los hombres parecen no alcanzar a su completo desarrollo. Siendo niños, los habían traído a París sus padres, ansiosos también de venir a gozar en Europa. Con una educación sumaria, habían alcanzado sus diez y ocho años, lanzándose de ahí, apoyando el pie en la riqueza de que eran presuntos herederos, al piélagos sembrado de arrecifes, que es la vida de la gran capital. Exagerados en el vestir, ufanos de sus coches y de sus libreas, casados con las dos chicas Canalejas para doblar sus rentas, poder rodar mail-coach y figurar en la crema de la elegancia, que la caprichosa fraseología del momento ha llamado la alta goma, expresión superlativa del buen tono. Ambos eran genuinos representantes de la transformación del hispano-americano, trasplantado joven a París, que raras veces puede desprenderse de su natural exótico

*y pasa su existencia esforzándose en asimilarse al europeo de alta clase social”.*¹¹

Y acerca del modo habitual de articular su existencia de latinoamericano en Europa, hace Blest Gana manifestar a su personaje:

*“¡Ocuparme! ¿En qué? Nosotros, los trasplantados de Hispano-América, no tenemos otra función en este organismo de la vida parisiense que la de gastar plata... y divertirnos, si podemos. Somos los seres sin patria. Hemos salido de nuestro país demasiado jóvenes para amarlo, y nos hemos criado en éste como extranjeros, sin penetrarlo. Somos la espuma de esta gran corriente que se ilumina con el brillo de la fiesta parisiense y se va desvaneciendo como los globulillos de esa espuma sin dejar rastro de su paso. Los trasplantados suceden a los trasplantados, sin formar parte de la vida francesa en su labor de progreso sin asociarse a ella más que en su disipación y en sus fiestas. Inútiles aquí, e inútiles para su patria que miran con desdén, ¿Dónde quiere usted que vaya un trasplantado a encontrar ocupación en este mundo que no lo toma a lo serio y lo mira sólo como un contribuyente traído a su riqueza?”.*¹²

Uno de los personajes centrales en *Los Trasplantados* es Patricio Fuentealba, joven ingeniero en estudios de perfeccionamiento en Europa, quien en la obra actúa a modo de contraste frente a los devaneos arribistas de la familia Canalejas, la que no escatima esfuerzos por ser admitida en la gran sociedad parisiense.

El interés pedagógico de Blest Gana, derivado de su gran admiración por Augusto Comte, no lo conduce a un desarrollo moralizante de la trama narrativa, en la que además se delimitan los intereses y perspectivas sociales y económicas tanto del grupo social de los terratenientes y mineros

conservadores como de la clase media tecnocrática de ideas liberales. Por el contrario, en esta obra, Blest Gana demuestra una vez más su fina capacidad de observación psicológica y se extiende hasta incidentes y reflexiones en la vida de los trasplantados en Europa desde una posición de empática complicidad con los personajes y su devenir.

Otra reflexión literaria sobre la relación entre América Latina y Europa a través de “trasplantados” la encontramos en la personificación del tirano ilustrado y su hija Ofelia en *El recurso del método*, de Carpentier (1974). En ambos personajes se aprecia una cierta necesidad, casi compulsiva, de impregnarse de la cultura parisiense; explícitamente pueden ellos considerar los contenidos de la cultura originaria sólo tras la aceptación de éstos en los círculos académicos de la metrópoli. Así, los hallazgos arqueológicos adquieren carta de validez cultural sólo después de haber sido aceptados por un museo de París. La motivación explícita de absorber, más que integrar, la cultura francesa en el bagaje cultural propio permite, a padre e hija, afinar en mucho su capacidad receptiva, de tal modo que no es causa de sorpresa el hecho de que Ofelia integre a su percepción los cánones de las nuevas corrientes de la pintura e invierta buena parte de la pecunia, extraída de su país para sus gastos personales en París, en la compra de obras de pintores casi desconocidos entonces, tales como Braque o Picasso, con lo cual demuestra estar a la vanguardia estética del consumo de su época.

El conflicto estético entre las generaciones de trasplantados se presenta desde la perspectiva del padre (p.300), como sigue:

*“Y ahora corría El Ex de habitación en habitación, hallando en todas partes las mismas transmutaciones gráficas, los mismos desastres: cuadros locos, absurdos, herméticos, sin evocaciones históricas o legendarias, sin asunto, sin mensaje, fruteros que no eran fruteros, casas que parecían poliedros, caras con un cartabón por nariz, mujeres con las tetas fuera de sitio -una arriba, otra abajo-, o con una pupila en la sien, y, más allá, tan revueltas que parecían que estuviesen fornicando, dos anatomías quebradas, enredadas en sus propias líneas, acaso cochinas –aunque para pintar a dos personas en eso (y él tenía su buena colección de estampas pornográficas bajo llave) hacía falta un dominio del dibujo, un manejo de los escorzos, una gracia en el embricamiento de los miembros, que no tenían ni con mucho, esos artistas fracasados que se llamaban ‘modernos’ porque eran incapaces de dibujar cabalmente un desnudo, de plantar un joven espartano en el escenario de las Termópilas, de hacer correr un caballo que fuese un caballo, de decorar –digámoslo de una vez- los plafones de la Ópera de París o de llevar una visión de batalla con el épico brío de un Detaille. -¡Voy a mandar a descolgar todas estas mierdas! –gritó el amo de la casa, vuelto a ser el Amo de la Casa, agarrando el cuadro del Ojo cacodilato”.*¹³

La disputa estética se dirime en forma muy poco trágica: Ofelia y su padre se inclinan frente al dictado del nuevo arte:

*“ ‘Oye...? Y vas a dejar todas esas mierdas en las paredes?’/ ‘Ay, no seas atrasado, viejo querido: ése es el arte de hoy; ya te irás acostumbrando’/ ? Y mis Jean-Paul Laurens, mi Lobo de Gubbio, mis marinas’?/ ‘Las vendí en el Hotel Drouot: por cierto, que me dieron una basura por todo el lote: ya eso no interesa a la gente’ ”.*¹⁴

Carpentier se expulsa sobre las circunstancias de la vejez en migración del “Ex-Pri-

mer Magistrado” en un París que se le va tornando cada vez más insustancial y los esfuerzos que se realizan en sus contornos por recuperar los valores culturales y los puntos de referencia culinarios propios de la primera socialización, hasta reconstruir una vida cotidiana muy parecida a la del país natal en América Latina. El “Ex” sufre una grave enfermedad que es atendida en propia morada porque:

*“El puñetero engrimiento de estas gentes. Querrían meterme en alcoba Luis XIII, para que me ahogue bajo un baldaquín, o en camas como las de la Malmaison, donde me pregunto cómo, por estrechas y cortas, podían abrazarse Napoleón y Josefina. Al fin me dejan en el acunado de la hamaca, que se amolda a la pesadez de mi cuerpo –cuerpo que tengo como lleno de perdigones. Me duermo. Cuando despierto, me dice el Cholo que Ofelia y Elmirita, han ido a cumplir una promesa al Sacré Coeur por mi pronto - ‘y seguro’, añade- restablecimiento. De madrugada se vistieron de penitentes –de ‘promesas’, como dicen allá-, hábito violado, sandalias, sin sombrero ni rebozo a pesar de la lluvia, con el cordón anaranjado ceñido a la cintura, y subieron la colina de Montmartre prosternadas sobre los asientos del funicular, antes de ir, arrodilladas, con un cirio en la mano, de la escalinata al altar mayor de la basilica”.*¹⁵

Hasta entrar a una dilatada convalecencia:

*“ ‘Dios conmigo y yo con Él... ’ -murmuró, recordando una campesina oración aprendida en la niñez... Convalecencia. Elmirita me trae alguna comida nuestra –taco, tamal, vaporcito, yemas dobles, natillas con su polvo de canela-, lo único que a algo me sabe”.*¹⁶

La situación de migrante se prolonga para el ex tirano ad mortem; para él y su séquito, la

tan añorada vida en Europa paulatinamente pierde su atractivo y deviene en una calle sin salida. La intensidad con que buscan reconstruir un ámbito similar al de origen insinúa una necesidad tácita de reconciliación existencial con las vertientes de origen.

Actualmente, y en términos de observaciones de la vida cotidiana, contamos con la acotación de Edwards:

*“Existe el tipo de emigrantes que, por lo menos aparentemente, se adapta tan bien a la emigración, que con todo gusto desearía transformarse en un nativo. Es aquel chileno, al que se veía hace años en las calles de Santiago y que se encuentra en Barcelona, vestido como catalán y casado con una catalana. Además cuenta chistes como un oriundo de Cataluña y habla un catalán fluido y sin errores. Esta clase de gente tiene la gracia de ser optimista, pero a menudo se muestra irritada por las personas que tratan de mantener la relación con el país de origen”.*¹⁷

Comentario: la actitud de Edwards en esta definición de trasplantado nos parece bastante crítica y con algunos rasgos moralizantes. De la obra de Blest Gana y Carpentier podemos, sin embargo, recuperar los valores culturales de dependencia no conciente, el deseo de imitar lo presuntamente moderno, culto y refinado, y de llegar a poseer la máscara, ya que no la piel, de un europeo y, en consecuencia, de ser aceptado como tal a través de una identidad definida, en primer lugar, como cualidad exteriorizada.

2.3 Los exiliados son individuos o grupos sociales que han salido repentinamente y contra su voluntad de sus países originarios hacia Europa, como una solución ad hoc

frente a una situación aguda de peligro a su integridad física y psíquica y que no pueden retornar.

La implantación de regímenes militares dictatoriales en la mayoría de los países del Cono Sur de América Latina condujo al exilio a más de un millón y medio de personas. Además del desarraigo¹⁸, ellas deben superar psicosocialmente otras experiencias de pérdida existencial, como la pérdida básica de familiares y compañeros a través de la represión y la ruptura explícita de un proyecto de transformaciones sociales y culturales del cual formaban parte activa.

El contexto cultural europeo no era para la mayoría de ellos un tema de referencia obligado y contaba con tanta atención en su vida cotidiana regular como la situación de América Latina para el habitante bien informado de una ciudad europea cualquiera.

Social y económicamente están representados entre ellos casi todas las clases y grupos sociales y se pueden observar formas muy diversas de enfrentarse al nuevo medio ambiente. En general, podría hablarse de un interés manifiesto por integrarse a labores productivas, incluso de relativo menor prestigio y salario que en el país de origen. Sin embargo, esta percepción y trato del nuevo ambiente social surgen desde el contexto, algo rígido, de una existencia concebida primordialmente como transitoria, lo que se concentra en la frase: “Vivir sobre las maletas”.¹⁹

Los lazos afectivos, sociales y culturales con el país de origen se cultivan en forma intensa; hay un manifiesto compromiso por la realización de objetivos políticos mediatos en la patria lejana. Para esto se recurre a las formas regulares de participación social y

política a través de iglesias, partidos y sindicatos, pero existe además un umbral de aceptación más reducido para implementar formas de presión ética masivas en el nuevo medio social, tales como huelgas de hambre, encadenamientos a lugares públicos, etc., lo que pudiera interpretarse como una actitud de resistencia latente frente al daño psicosocial que les ha infligido el exilio.²⁰

Un ejemplo literario, un poema de Benedetti, nos aproxima a la situación íntima de la experiencia de desarraigo mediatizada a través del compromiso por un proyecto político:

“EX PRESOS”

*Después de tanto tiempo
y en un aire de nieve
hallo por fin a Carlos
a Lilian al flaco*

*Vivieron
cinco seis siete años
confinados
en el fermento de los crueles*

*Los quiero los abrazo qué derroche
pero resulta casi insoportable
comprender y admitir
que mientras yo escribía / caminaba / buscaba
escuchaba a troilo y a leo brower
y atravesaba el riesgo
y sumaba expulsiones y amenazas
pero gozaba el sol
y tenía a mano el mar y la mujer
durante cinco seis siete años
vale decir durante
toda una estrapajosa eternidad
ellos miraban firmes o rabiosos
o tristes o distantes o serenos
las arrugas del muro impenetrable”.*

Más allá del autorreproche latente, porque el autor haya salido indemne de la represión masiva y sistemática, se aprecia en el poema un llamado al reconocimiento mutuo bajo las nuevas circunstancias, luego de que los presos políticos han conseguido su libertad y se verán enfrentados a tareas comunes junto al autor “después de tanto tiempo y en un aire de nieve”...²¹

La situación existencial de los exiliados latinoamericanos se refleja masivamente en la literatura de los últimos años.

Aquí, sólo queremos hacer referencia a un título: *No pasa nada*, de Skarmeta.²² Novela en la cual se cuentan las peripecias de una familia de chilenos exiliados en Berlín Occidental, donde, a través de la perspectiva de un joven de catorce años, Lucho, se da curso narrativo a las diversas formas de establecer relación con la nueva realidad. Lucho habla, en primera persona, acerca de los múltiples incidentes que constituyen su experiencia de adolescente emigrado a un Berlín frío, en términos climáticos, pero donde las muestras de simpatía de algunos trabajadores alemanes y de exiliados griegos constituyen un bálsamo humanitario frente al dolor del exilio.

En la novela se aprecian las diversas perspectivas en la solución existencial de dos generaciones por medio del lenguaje, pues, en tanto que el joven se esfuerza por conocer ambos idiomas para la satisfacción de sus necesidades de comunicación, los padres se muestran bastante reacios a “quebrarse la cabeza con el alemán”. El tenor emocional de los acontecimientos se mantiene en una tónica de “a pesar de los pesares” y la fuerza de las circunstancias no puede conducir a un final feliz.

Skarmeta mantiene la situación de espera indefinida de los mayores, con los conflictos latentes y no explícitos propios de ella; a Lucho lo muestra en el umbral de su desarrollo hacia un agente de cambio cultural, hacia un “proselitista”.

Hay que expresar que incluso hoy, a más de diez años de exilio, para muchos exiliados mantiene su vigencia una percepción de sí mismos que los define como en la obligación de vivir fuera de su país con el propósito irrestricto de retornar a él.²³

Concentrando: en cuanto al proceso de transculturación de los exiliados, se puede hablar de una adaptación de contra corriente a la nueva realidad; esto implica una transculturación dilatada en el tiempo y cuasi involuntaria, la que conduce a integración psicocultural fragmentaria de las condiciones sociales y políticas de la nueva sociedad. Esta situación deficitaria puede, sin embargo, superarse paulatinamente a través de la intervención mediatizante de la segunda generación, o, radicalmente, a través de la vuelta al país de origen.²⁴

2.4 Los transhumantes son individuos o grupos sociales que durante su estadía en Europa tratan de hacer concientes para sí y su medio ambiente inmediato los valores culturales de su primera socialización y de confrontarlos activamente con los nuevos valores culturales que van percibiendo durante su permanencia en Europa.

Una condición básica para el desarrollo de esa actitud es una cierta seguridad en el trato de los elementos culturales tanto del rincón originario de América Latina como del hábitat europeo en que se desenvuelve la existencia; corresponde destacar también

un interés explícito en los participantes por cuestionar esos elementos culturales y propender así a la búsqueda activa de una nueva forma de identidad.

El grupo de los transhumantes como entidad está constituido por los más heterogéneos individuos, los que pueden provenir de cualquiera de los otros tipos del desarraigo como experiencia vital.

Dado que la forma de experiencia como transhumante se define como una actitud de búsqueda y de confrontación con el medio ambiente, en la cual la conciencia del desarraigo genera una necesidad de síntesis cultural y de integración activa en la sociedad europea receptora, corresponde hablar aquí, más que de personajes literarios, de individuos o grupos sociales de existencia específica, por lo que, más que a la literatura (personajes arquetípicos), podemos referirnos aquí a biografías y observaciones personales.

En esta pretendida síntesis entre desarrollo vital y obra literaria, encontramos a escritores tales como Alejo Carpentier y Julio Cortázar, los que conjugan en el desarrollo de su proyecto literario y vital una actitud de permanente e intensa apertura frente a los estímulos e influencias culturales, tanto de América Latina como de Europa.

El vivir al filo de dos culturas significó para Alejo Carpentier un acicate para definir con claridad paradójica los difusos límites de la influencia de ambas culturas entre sí y así profundizar en la experiencia histórica de una tiranía en América Latina con la rigurosidad de la lógica cartesiana¹³ o en la situación en la Europa de la Guerra Civil Española y de la Se-

gunda Guerra Mundial a través de una percepción barroca, propiamente latinoamericana, plena de contrastes y provista de intenso interés por el detalle complementario.²⁵

Cortázar, como argentino nacido en Bélgica, criado en la “Europa de entre guerras”, adolescente en Buenos Aires, adulto en la Argentina de postguerra y con residencia en París desde los años 50, da cuerpo, a través de su vasta obra literaria, a la necesidad de trascender los límites y encontrar una nueva perspectiva para expresar los contenidos de la experiencia humana.

La espontánea falta de respeto por la ubicuidad geográfica con que los personajes de su *Rayuela*²⁶ o de su *Los premios*²⁷ desenvuelven sus vidas demuestra una actitud conciente de ruptura frente al primado geográfico, en cuanto referencia espacial específica. En *Rayuela*, acompañamos a sus personajes en su boxear con la propia sombra por barrios de París y Buenos Aires, casi indiferentes al escenario del momento. En *Los premios*, tiene efecto un viaje en barco con destino nebuloso, pero que en el curso expansivo de los ritos y tabúes de los personajes va adquiriendo consistencia para ellos, como experiencia vital, de tránsito, a pesar de que el viaje como propósito de llegar a alguna parte disminuye cada vez más su razón de ser específica.

Sin embargo, se aprecia en Cortázar, de igual manera, un interés por precisar el panorama de sus percepciones y sentimientos, primero, como argentino, y luego, como latinoamericano.

Cortázar puede ser tanto un cronista muy sensible: a) de los avatares cotidianos en Europa -en *Autopista del Sur*²⁸, por ejem-

plo, describe las vicisitudes de un grupo de franceses que deben convivir varios días durante un atascamiento en la carretera del sur de París-, o b) de los semitonos afectivos y de los gestos ambiguos de un intelectual durante un velorio de barrio bonaerense, en *Las puertas del cielo*²⁹; como, también, desarrollar una intuición histórica como latinoamericano frente a la experiencia de un pueblo en los umbrales de su desarrollo soberano, en *Nicaragua, tan violentamente dulce*³⁰.

En general, en la obra de Cortázar se puede hablar de un interés por observar y expresar el revés de la trama en la situación existencial de sus personajes. Para ello supera los moldes y los preconceptos que separan artificialmente la razón y lo extraordinario, lo banal y la catástrofe, los juegos y los ritos y, por medio de un proceso consecuente de síntesis cultural, llega a perfilar las angustias y esperanzas arquetípicas de los hombres. La obra de este transhumante, pues, trasciende los límites geográficos y adquiere relevancia tanto para europeos como para latinoamericanos.³¹

La actitud de transhumantes culturales se puede observar además en grupos de latinoamericanos que, empeñados por mantener para sí una relación directa con la cultura originaria, cultivan en una situación de migrantes la música y la literatura.

La música, como medio de expresión cultural, adquiere una gran importancia para el desarrollo de una identidad, cohesiona intereses y aficiones, de tal modo que la creación y el mantenimiento de centros culturales permite a los latinoamericanos disponer de una base general de comunicación.

Entre los participantes se observa también, a menudo, una actitud “proselitista”, la que encuentra resonancia particularmente en círculos intelectuales o de trabajadores solidarios de los países europeos respectivos.

En términos generales, se puede formular que, para los transhumantes, el proceso de integración psicocultural o de transculturación activa tiene lugar en la medida en que el contexto cultural europeo se aprecia en una dimensión dinámica y permeable, esto es, atribuyéndoles a los contemporáneos europeos la capacidad de aceptar y hacer suya la actividad cultural, política y social de los transhumantes.

Los miembros de este grupo se encuentran sobre representados en los movimientos, así llamados, de vanguardia.³²

Los esfuerzos en su ámbito cultural específico confluyen a crear las condiciones para que se produzca una situación de conocimiento mutuo a un nivel homogéneo de intercambio. De parte de los transhumantes, implica esta actitud un esfuerzo permanente de cuestionamiento conciente del propio aval cultural, pero se da en este caso la posibilidad de superar lugares comunes y profundizar en ambas culturas.

Los transhumantes, como agentes de desarrollo cultural, están, en buena medida, supeditados al eco que promueven sus actividades, al reconocimiento y al intercambio social que experimentan en la nueva situación vital. Así, es necesario considerar que el eventual “salto cualitativo” que significa su actitud abierta a una integración cultural puede, para ellos, tener tanta validez como encuentren una disposición de interacción y de enriquecimiento mutuo en el hábitat europeo en que se desenvuelven.

En síntesis: se puede postular que los transhumantes concentran en sí la sensibilidad propia de una minoría social, un deseo explícito de cuestionar situaciones y costumbres “comprensibles por sí mismas”, en el contexto de la cultura europea, junto con la percepción lúcida de la necesidad perenne de construir vías de comunicación entre culturas y contextos sociales. El transhumante puede definir dinámicamente su identidad psicocultural, en sus aspectos críticos, como la de un catalizador de influencias culturales, y en sus aspectos creativos, dándole curso a un proceso de apropiación/integración y síntesis de ambas vertientes culturales.³³

3. DESARRAIGO Y SALUD PSICOSOCIAL. UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA

En el curso de esta exposición hemos podido apreciar que la experiencia de emigración de los latinoamericanos a Europa, dentro de las diversas circunstancias, no es un fenómeno reciente, sino que tiene efecto en el curso de los dos últimos siglos, como una continuación de la interdependencia histórica, social y económica de ambos continentes. Hace un tiempo, a su vez, América Latina acogió a muchos europeos en su búsqueda de seguridad personal frente al fascismo.

La reflexión literaria sobre la experiencia de desarraigo de latinoamericanos y sobre la reorganización de su vida en un país europeo ha conducido, desde nuestra perspectiva, a la cristalización de cuatro tipos esenciales de desarrollo de identidad psicocultural.

Nuestro uso de la literatura ocurre en el marco de un análisis dialéctico de lo que constituye experiencia decantada y explícita del mayor grupo de emigrantes, los latinoamericanos de habla castellana, y se propone encauzar una aproximación a la experiencia de desarraigo desde la perspectiva de los participantes o afectados.

Consideramos que esta tipología puede ser útil, como tipología de la experiencia humana para establecer modelos de referencia y darle un contenido cualitativo al interés de conocer la situación vital del "otro"; de ningún modo, sin embargo, puede pretenderse de esta tipología el alcance pragmático propio de instancias diagnósticas, de las cuales puedan desprenderse ipso facto consecuencias de acción social y/o terapéuticas.

Sabemos que ésta, como toda tipología, debe globalizar y hacer abstracción de las circunstancias especiales de la experiencia individual y que, necesariamente, se exime de considerar el hecho de que tipos puros existen más que nada como excepción, en tanto que lo común, en hombres de carne y hueso, es una mezcla de diversas características.

Frente a las conclusiones prácticas que pudieran obtenerse de esta exposición, debe manifestarse desde ya que ellas son virtualmente mínimas, pues, yendo más allá de la ingente praxis terapéutica con exiliados latinoamericanos, realizada en forma pionera en varios centros de Europa y América Latina, difícilmente puede presentarse nuestra reducida experiencia personal en el trato con latinoamericanos en Europa –hasta ahora puntual y poco sistematizada en tanto que no concebida como estudio-, como parangón frente a la gran riqueza vivencial decantada en la literatura aquí expuesta.

Consideramos que, de momento, más que soluciones instantáneas para un problema de tan largo alcance, deben plantearse las preguntas adecuadas a esta realidad tan controvertida, y, yendo más allá de detectar tan sólo las eventuales formas de sufrimiento psicosocial, cuestionar entonces con el propósito definido de crear las bases para una prevención y promoción de la salud psicosocial.

Basándonos en la definición de trabajo de la salud psicosocial, enunciada con anterioridad, podemos plantear los siguientes interrogantes:

¿Existe una correlación entre la actual forma activa o pasiva de articulación del bagaje existencial en la situación de desarraigo y..

- a) ¿La percepción de la propia historia en el nuevo ambiente?
- b) ¿Las expresiones del sufrimiento psicosocial en individuos o grupos específicos?
- c) Las soluciones de adaptación que se van gestando a través de la experiencia psicosocial de individuos o grupos específicos?

La metodología a usarse aquí debe necesariamente superar el ámbito clínico y referirse principalmente a técnicas y métodos propios de las ciencias sociales, así, por ejemplo, la entrevista profunda individual o la entrevista temática grupal.

Postular una salud psicosocial como posible desenlace de la experiencia de desarraigo no significa que veamos como "razón suficiente" (en la acepción irónica de Voltaire)³⁴ el hecho de que desde hace casi dos siglos hay latinoamericanos en un estrecho contacto vivencial con

Europa y sus habitantes y que por ello debe buscarse un compromiso cuasi resignado con tal situación, sino que se postula la posibilidad de reunir los elementos que dan a esta experiencia de desarraigo sus características específicas y que conducen a la constitución de una nueva identidad psicosocial en sus múltiples facetas, proponer la discusión de estos elementos de constitución y tratar

de obtener de la situación global de desarraigo soluciones intrínsecas al proceso de individuos o grupos sociales bien definidos, de modo de promover perspectivas de desarrollo de salud psicosocial de acuerdo con las condiciones específicas de los afectados, pero recurriendo a su participación activa en el proceso de integración psicocultural de esta experiencia y de las consecuencias propias. ■

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Voltaire, Cándido o el optimismo (versión alemana), Insel Taschenbuch, Ulm, 1972.
2. Hablamos de un proceso de identidad psicocultural para el conjunto y cada uno de los latinoamericanos en Europa, en tanto que nos atenemos a la opinión de Gramsci:
Cada hombre considerado fuera de su profesión, despliega una cierta actividad intelectual, o sea, es un 'filósofo', un artista, un hombre de buen gusto, participa de una concepción del mundo, tiene una línea de conducta moral, y por eso contribuye a sostener o modificar una concepción del mundo y a suscitar nuevos modos de pensar. (GRAMSCI, A. Cuadernos de la cárcel. Los intelectuales y la organización de la cultura. México, 1973. P.15).
Esta percepción de los hombres como artífices y participantes directos de la cultura mantiene su relevancia en relación con el proceso de transculturación de latinoamericanos en Europa, en sus formas de tematización coloquial e incluso en el fenómeno casi banal de la percepción “repentina” y pertinaz, entre los sujetos migrantes, del valor y la importancia de la música y la literatura del subcontinente americano, como si de este “redescubrimiento” obtuviesen nuevos recursos para reformular frente a sí mismos y los suyos la propia identidad psicocultural.
3. PARK, R.E. Human Migration and the marginal man. En: American Journal of Sociology, XXXIII, (1928).

4. Nos referimos aquí a la conciencia de sí mismo y de la situación vital en la perspectiva abierta por Rubinstein:
“En el plano psicológico, la conciencia aparece, ante todo, como un proceso gracias al cual el hombre adquiere conciencia del mundo circundante y de sí mismo. El adquirir conciencia de algo presupone, de modo necesario, cierto conjunto de conocimientos con el cual se relaciona lo que nos rodea y entonces es aprehendido por la conciencia. La conciencia como formación aparece en el proceso en virtud del que se entra en conocimiento del mundo circundante; a medida que va surgiendo, la conciencia se incorpora en dicho proceso como medio (“aparato”) de cognición. La conciencia como formación es un saber que funciona durante el proceso en virtud del cual se entra en conocimiento de la realidad. El que el hombre posea conciencia significa, en propiedad, que en el decurso de la vida, de la comunicación, del aprendizaje, se ha formado en el hombre tal conjunto (o sistema) de conocimientos más o menos generalizados y objetivados en la palabra, que gracias a ellos puede el hombre adquirir conciencia de lo que le rodea y de sí mismo, entrando en conocimiento de los fenómenos de la realidad a través de su correlación con los conocimientos aludidos. Con esto el problema psicológico central sigue radicando en el proceso en virtud del cual el hombre entra en conocimiento del mundo”.

- (RUBINSTEIN, S.L. El ser y la conciencia. México, 1963. P.255-256).
5. Hemos preferido referirnos a categorías dinámicas, esto es, que conducen a una salud psicosocial de individuos y grupos sociales participantes, en lugar de exponer en forma abstracta la salud o la enfermedad mental en la experiencia pasiva de migración, porque consideramos que existen condiciones para una interacción conflictiva pero satisfactoria entre los individuos y grupos sociales de origen latinoamericano y su nuevo medio ambiente europeo; condiciones de interacción que pueden conducir a una nueva cualidad en la percepción de sí mismo y del propio desarrollo de la personalidad psicosocial. Así se pretende definir bases teóricas en una relación directa con formas de la experiencia de transformación social y cultural de individuos y grupos sociales enfrentados a situaciones de cambio radical en su contexto social y psicocultural; se pretende, pues, crear formas de acceso a una nueva cualidad y en la percepción y aplicación del concepto de salud psicosocial. Véase: RIQUELME, H. "El trato con las minorías sociales en Nicaragua. Una aproximación psicocultural". ("Der Umgang mit sozialen Minderheiten in Nicaragua. Eine psychokulturelle Annäherung"). En: Zeitschrift für Sozialpsychologie und Gruppendynamik. Vol. X, Nr. 4: 24-42. Viena, 1985.
 6. Véase así: Descubrimiento y conquista de América. Navegantes, conquistadores, misioneros y poetas. Una antología general. Compiladora: Margarita Peña. SEP/UNAM. México, 1982. También deseamos hacer referencia a la obra del insigne mestizo migrante inca Gracilaso de la Vega, cuyos *Comentarios reales* constituyen el primer esfuerzo por esclarecer y crear conciencia para sí y los europeos cultos de la época sobre el legado cultural incásico. Primera Parte; Lisboa, 1609. Segunda Parte. Córdoba, 1616. (Quito, 1973).
 7. Véase CARPENTIER, A. Sobre el meridiano intelectual de nuestra América (1927). Reimpreso en: Ensayos (251-4). La Habana, 1980.
 8. "La obra literaria debe ser considerada como una manifestación de la actividad humana, como una forma de trabajo humano; en esta condición es también una forma de respuesta del hombre, en su condición de ser social e histórico, ante el mundo. Por ello es que la obra literaria es reflejo de una concepción del mundo, de una manera global de concebir la realidad y la relación del hombre con ella. En este sentido es un elemento que integra la superestructura ideológica de la sociedad, y está en directa relación con los valores ideológicos que se encuentran en dicha superestructura. De manera que, dicho a grosso modo, su función con respecto a los valores ideológicos dominantes puede ser la de reforzarlos (repitiéndolos, multiplicándolos, ampliándolos o enriqueciéndolos) o de criticarlos, abriendo camino a la expresión de nuevas concepciones del mundo. Esto es lo que hace que la obra literaria, al mismo tiempo que ser parte integrante de la superestructura social, puede actuar y refluir sobre ésta, e incluso, sobre la propia base de la vida social". OSORIO, N., citado por Miranda, M., en: "Lateinamerikanische Schriftsteller und Kulturverschmelzung" (Escritores latinoamericanos y fusión cultural). Ensayo escrito para Meyer-Clason, C.: *Unsere Freunde die Diktatoren*, München, 1980.
 9. "Eso de la identidad puede ser estimado, pero no medido. Es muy difícil concebir una escala para objetivizar el grado en que alguien llegue a sentirse bien en su propia piel". (PUELICHE, Siroco. Del devenir al allegarse. Aforismos. Lirquén, 1969).
 10. DARÍO, Rubén. El viaje a Nicaragua. Madrid, 1909, p. 42-43.
 11. BLEST GANA, A. Los trasplantados. París, 1906. p. 14.
 12. Ibid. P. 331-2.
 13. CARPENTIER, A. El recurso del método. México, 1974. p. 300
 14. Ibid, p.302.
 15. Ibid, p. 336.
 16. Ibid, p. 335.

17. EDWARDS, J. Dialektik des Exils (retraducido del alemán al castellano, p. 223). Ensayo en: Autoren im Exil. Frankfurt a.M. 1981.
18. Una posibilidad de tomar conocimiento actualizado acerca de la situación de represión y sufrimiento psicosocial en los países de América Latina se presenta en la obra de AI (Amnesty International). Desaparecidos. Textos de trabajo. ("Disappearances". A workbook. New York, April, 1981).
19. Para la mayoría de los chilenos y, por extensión, de los latinoamericanos exiliados manifiesta H. Valdés: "Para el pueblo chileno se presenta el exilio como una situación nueva, prácticamente desconocida. Pues Chile fue siempre un país acogedor para inmigrantes y refugiados. En el himno nacional se expresa que seríamos 'asilo contra la opresión'" (p. 231). Retraducido del alemán desde: Pinochets KZ entronnen. En: CORINS, K. Autoren im Exils. Frankfurt A. M., 1981.
20. Acerca de la experiencia de integración psicosocial de exiliados informa el grupo Colat, desde una perspectiva clínica:
 "Las múltiples diferencias y choques entre el exiliado y la sociedad de acogida van adquiriendo el carácter de pequeños traumas psico-afectivos. Las dificultades lingüísticas complican la situación. Él se siente paralizado, decepcionado y agresivo frente a las múltiples dificultades administrativas que debe soportar. Las tentativas de solución que el país ofrece le parecen como insuficientes y torpes.
 El sentimiento de impotencia que aparece por esta situación empuja al exiliado hacia un universo que se colorea de angustia y de agresividad depresiva.
 Lo que acabamos de describir es el retrato general de las reacciones del exiliado. El proceso de inserción del exiliado en la nueva sociedad contiene, nos parece, ciertas fases: defensivas, de asimilación y de integración progresiva.
 En estas diferentes fases pueden aparecer estados o sentimientos depresivos, que son expresiones de la pérdida real o simbólica del rol y la función social de la persona y de su antiguo mundo de relaciones. También pueden existir formas de regresión dependiente, de inactividad o de abulia.
 Lo otro que puede caracterizar estas diferentes fases son verdaderas manifestaciones paranoides (sentirse perseguido o atacado). Estas manifestaciones son producto, por una parte, de los peligros reales y las dificultades del exterior, pero por otra parte, son producto del estado de incertidumbre interior que es proyectado sobre el medio.
 Nosotros pensamos que estas manifestaciones, ya sea la forma depresiva o la forma paranoide, lejos de constituir situaciones patológicas, expresan formas o mecanismos defensivos de adaptación en los sujetos sensibilizados por una situación de desarraigo. Se trata de modos de funcionamiento adaptativos, verdaderos rodeos empleados por el sujeto para acomodarse más fácilmente a la situación" (p. 106). (En Grupo Colat: Psicopatología de la tortura y el exilio. En especial: BARUDY, J.; DUVANETAL, E.: El mundo del exiliado político. Madrid, 1982).
21. BENEDETTI, M. Expresos. En: NICARAUAC. Vol. II, No. 4: 70. Managua, 1981.
22. SKARMETA, A. No pasó nada. Madrid, 1980. Este libro fue llevado al cine, acentuándose en la trama fílmica la intensidad de la nostalgia por la patria lejana.
23. El estudio social y antropológico de los procesos de interacción social y cultural, así como de la virtual integración de los exiliados latinoamericanos en países europeos, puede conducir a una percepción más precisa de la situación en general, a través de los ejemplos particulares. Véase: JAQUE-VIDAL, P. y BOLZMAN, Cl. Tipos de integración de los exiliados a una nueva sociedad. El caso de los chilenos en Ginebra (manuscrito en francés). Ginebra: mayo, 1986.
24. Las condiciones de reintegración a la situación social del país de origen, tras una prolongada ausencia (como para muchos argentinos y uruguayos) constituyen, con

seguridad, un contingente de intensas confrontaciones psicoculturales y sociales entre los que vuelven y la sociedad que los acoge. Nos parece de relevancia llamar la atención hacia el cuestionamiento de esta reinsertión de exiliados como proceso social, tanto en términos de la realización o frustración de anhelos cultivados por los afectados durante el tiempo de exilio, cuanto en la dimensión del significado de la retroalimentación cultural y social a través de los que retornan y las virtuales contradicciones que esto provoca en la sociedad de origen.

25. CARPENTIER, A. La consagración de la primavera. México, 1978.
26. CORTÁZAR, J. Rayuela. Buenos Aires, 1977.
27. CORTÁZAR, J. Los premios. Buenos Aires, 1960.
28. CORTÁZAR, J. La autopista del sur. En: Los relatos/juegos. México, 1984.
29. CORTÁZAR, J. Las puertas del cielo. En: Los relatos/pasajes. México, 1984.
30. CORTÁZAR, J. Nicaragua, tan violentamente dulce. Managua/Nicaragua: Libre, 1983.
31. S. Ramírez define la situación de compromiso existencial de este autor desde una posición de admiradora amistad, en homenaje póstumo a Julio Cortázar:
 “Con Cortázar se acabó el mito del hombre de dos mundos que sólo sabe vacilar al filo del abismo y acaba por no ser ni de aquel lado ni de éste”.

Y concluye:

“Julio Cortázar supo resolver aquel primer dilema intelectual sobre el hombre de dos mundos, la escogencia de un mundo europeo o de otro latinoamericano. Escogió, volvió, el suyo no fue un viaje sin retorno por mucho que esté enterrado en Montparnasse. Y conocía muy bien los otros dos dilemas, el del este y el oeste, propuesto como una trampa; y el último, el que se refiere a los Estados Unidos, lo resolvió en el hecho concreto de Nicaragua”. (RAMÍREZ, S. Estás en Nicaragua. Managua, 1986).

32. Entre los integrantes de este grupo se aprecia con cierta frecuencia un alto grado de tensión emocional y una escasa atención frente a las necesidades personales de regeneración, lo que puede conducir a una situación de agotamiento latente.
33. Esta actitud psicocultural del transhumante frente al nuevo medio ambiente puede considerarse como el antípoda de la actitud descrita en *Homo faber* por Max Frisch, para la conducta y actitud de un funcionario internacional durante su transitar por países de América Latina. Quizá se promueva así una forma de superar la enajenación, producto virtual de la situación de desarraigo y de anomia cultural en los centros urbanos. Ver: FRISCH, Max. *Homo Faber*. Frankfurt a M. 1976.
34. Véase: VOLTAIRE, Op cit. p. 12.